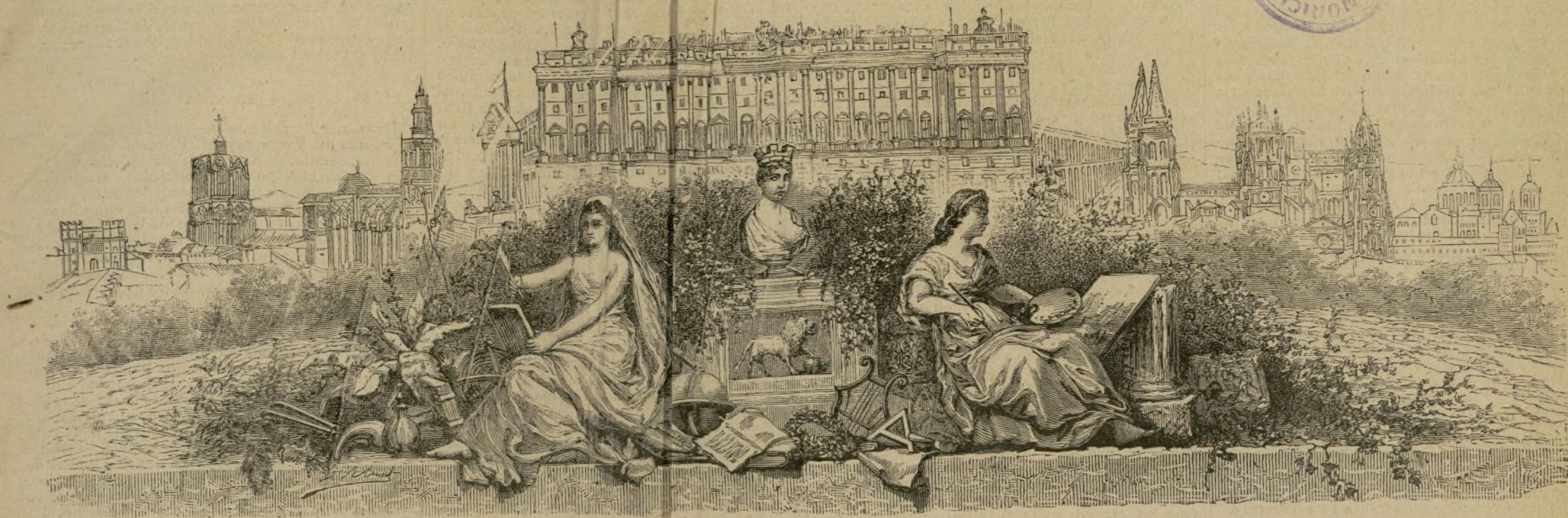


# LA CORRESPONDENCIA ILUSTRADA



## PRECIOS DE SUSCRICION

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
Madrid.....	7 rs.	14 rs.	28 rs.
Provincias.....	8 "	16 "	32 "
Portugal.....	10 "	20 "	40 "
Extranjero.....	10 "	20 "	40 "

En los puntos donde no tenemos corresponsales se hará la suscripción directamente, remitiendo a esta Administración en libranza o sellos de franqueo el importe, por adelantado.

Anuncios, á 3 reales línea.

AÑO I.

Madrid, Jueves 8 de Abril de 1880.

Núm. 2.

NÚMERO SUELTO. MEDIO REAL

LOS PEDIDOS SE DIRIGIRÁN Á LA ADMINISTRACION

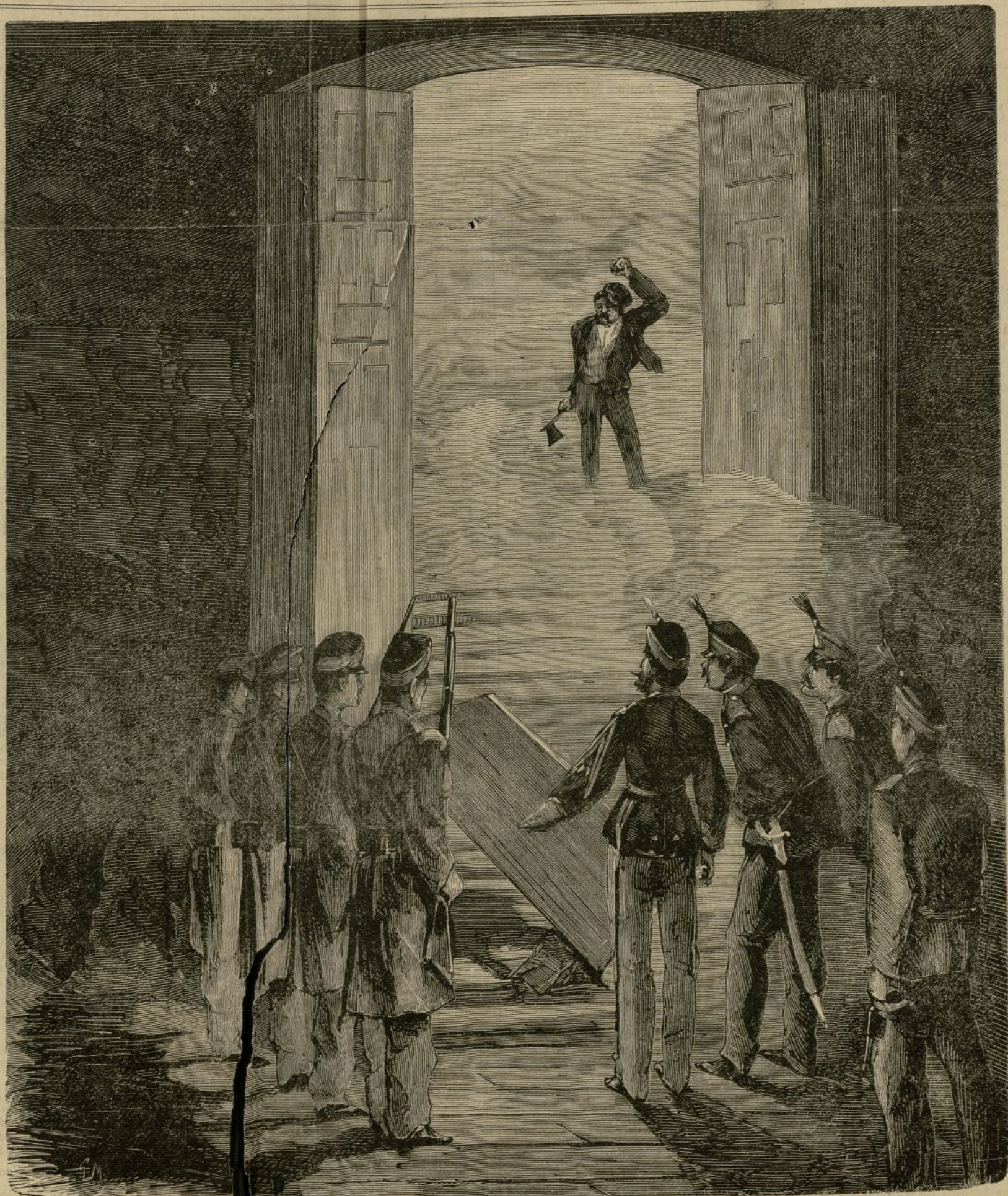
CALLE DE LUZON, NÚMERO 6. MADRID

## PRECIOS DE SUSCRICION EN ULTRAMAR

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
Cuba y Puerto-Rico.....	0,80 pfs.	1,50 pfs.	2,50 pfs.
Méjico.....	0,80 "	1,50 "	2,50 "
Buenos-Aires.....	0,80 "	1,50 "	2,50 "

En los demas puntos de América los señores corresponsales fijarán el precio, según los gastos de transporte y las oscilaciones de los cambios.

Anuncios, á 3 reales línea.



MADRID.—SANGRIENTO DRAAMA OCURRIDO EN EL CIRCO DE RIVAS EL DOMINGO ÚLTIMO. (Cróquis tomado en el mismo lugar de los sucesos.)

Ayuntamiento de Madrid

## CRÓNICA GENERAL

Por el sitio en que podría fecharse su primera cuartilla, esta Crónica pudiera muy bien ser un libro de viajes, imitación de aquellos admirables en que Chateaubriand y Byron, Lamartine y Castelar, nos han demostrado la brillantez de su estilo y los prodigios de su talento. Esta Crónica empieza en una estación. En la estación de las Delicias, cómoda, espaciosa, magnífica, como á la importancia de Madrid conviene; entre el clamoreo de la muchedumbre que bulle gozosa y el potente silbar de aquellas cinco locomotoras, que entrando con reposado andar en la ancha nave parecen los mensajeros de la civilización en el palacio de la industria; oyendo discursos encomiásticos para el trabajo que tales maravillas produce, y elogios entusiastas para el pavo trufado que tanto conforta los estómagos; viendo banderas, gallardetes y dorados uniformes, y ángeles que toman el buffet por asalto y se atracan como cualquier ángel patudo; soñando con un viaje por la poética tierra andaluza, sembrada de gracia, y despertando afanosos para buscar un tranvía que nos lleve á la Puerta del Sol.

Antes de abandonar la estación nos dieron una noticia que nos llenó de pesadumbre. Van á desarmar la estación como quien desarma una casa de hierro y á llevarla á Sevilla, y esto es doloroso. Pero no debía extrañarnos. Aquí donde los ferrocarriles se trasfieren, bien pueden las estaciones andar solas.

Los Cuerpos Colegisladores han reanudado sus tareas, y aunque no todos los días, los más de ellos, el Senado y el Congreso parecen á un desierto en lo deshabitado que se ven, en el *simoun* conservador que amenaza enterrar las buenas prácticas parlamentarias, en las caravanas de proyectos que pasan sin discusión, en las plegarias ferro-carrileras, y en el *oasis* que el país encuentra oyendo hablar de falsificaciones, de transferencias, de bandidos y de secuestros. Volvió á enfadarse la campanilla presidencial; volvieron á rezar, que no á leerse, las actas, y volvieron los maceros á ensayarse para buzos, conteniendo la respiración largo rato. Pero antes de que todo esto llegara, se había discutido mucho acerca de la duración de las sesiones. Asistiendo á ellas, y convenciéndose de que en los discursos conservadores hay una circunstancia agravante, la de cometerse en deshabitado, cualquiera creería que se había discutido la conveniencia de suprimirlas; ¿no es verdad? Pues todo menos eso. Diputados hubo que pidieron se celebrasen tres sesiones diarias... para tener el gusto de no asistir á ninguna de ellas; y los más contentadizos aceptaron, resignándose, que cada sesión durase seis horas. El tiempo no es poco; pero está mal repartido, y váyase lo uno por lo otro.

La intersección del ferro-carril del Noroeste, suspendida el Viernes de Dolores como cosa triste, volvió pasada la Pascua florida. Pero las fiestas funebres de la Semana Santa habían logrado muchos arrepentimientos, y la transferencia de la coacción hecha nacer energías protestas. La transferencia ilegal é injusta ponía de manifiesto con cuán fundado motivo se censuró la solución que al concurso diera el Gobierno, y colocaba á éste en el más absoluto aislamiento. Con las condiciones señaladas para el concurso, se cerró la puerta á muchos licitadores, y después, en la transferencia, prescindiendo de aquellas condiciones primitivas, se ponía bien claro de manifiesto, que aquel monte de garantías reclamado, no era más que un cuadro disolvente, que desaparecía cuando las precauciones eran inútiles. Tanto aparato de compañías y empresas, queda reducido á una compañía anónima, con veinte millones de pesetas en acciones.

Y con las compañías anónimas, como en el Congreso se ha dicho, y una larga y dolorosa experiencia lo tiene demostrado, los accionistas van á la ruina; los administradores á la opulencia. Del castigo no hablemos. Aún anda Firine por el mundo.

Retardado por la meditación y por el estudio, que no por inútiles esperas; flotando sobre el revuelto y confuso mar de las contrarias ideas y de los utopismos irrealizables; autorizado por nombres de eterna fama en nuestra tribuna y en nuestra vida pública, enseña que entre los errores del pasado y los mesiánicos deseos de las inteligencias que creen posible fundir el mundo al molde de sus delirios, la publicación del manifiesto del partido democrático progresista, es el más trascendente de los sucesos políticos de que hablar pudiéramos. No es un programa político, es una profecía y una esperanza que se fundan en una realidad consoladora; en la armonía de importantísimos elementos democráticos. Sus autores lo han dicho: «Este manifiesto, más que un programa político, es la fe de existencia y la pública revelación de un partido nuevo.» Partido importantísimo, de abolengo ilustre en las páginas de la libertad española, que hoy nace borrando el pecado original de algunas exageraciones con el bautismo redentor de la experiencia, para inaugurar una época de propaganda legal y constante; para sembrar la semilla que al beso del sol brotará espléndida dando flores y frutos.

Que la propaganda será feliz, no cabe dudarlo. Hace falta que la prensa, espejo fiel donde la opinión pública se retrata, soldado valeroso que como Ajax combate por la luz; objeto eterno de las iras de todos los tiranos, porque ha sido enemigo implacable de todas las tiranías, no se vea oprimida y sujeta; hace falta educar al pueblo para que no se diga que la democracia no es una solución al problema político, porque el pueblo no tiene aquella perseverancia que es la de los grandes éxitos; hace falta redimir el sufragio del infierno de inmundicia á que las seducciones y las amenazas le han condenado; hace falta que afiente y se desarrolle la vida política, que es el fundamento y la base de la grandeza material y moral de los pueblos.

Los periódicos ministeriales dicen que no ven la importancia del manifiesto.

Eso es lo único que no hace falta.

Los que llevados de su entusiasmo artístico se lamentan de que la guardia civil haya concluido con los dramas de camino y encrucijada, y sienten que la musa épica, avergonzada y ruborosa, haya tenido que dejar el cetro de la poesía que en otros tiempos llevó con tanta majestad como justicia, pueden consolarse. Ese poema heroico de trabuco y canana y asalto de viajeros, que se llama *Los siete niños de Ercia*, está enriqueciéndose con tan sublimes páginas, que bien puede aspirar á ser la epopeya de los tiempos conservadores.

Castrolas, los Juanillones, el Estudiante y tantos otros dignísimos émulos de Jaime el Barbudo, son más merecedores de una enérgica pluma que cante sus hazañas, que *Los bandidos* de Schiller. Asaltan trenes, entran á saco en los pueblos, secuestran, cobran contribuciones no votadas en Cortes, son rumbosos, mandan á los propietarios de las haciendas que visitan que les compren anteojos de campo, tratan con amabilidad y finura á todo el mundo, y no hay arca cuyo fondo no vean desde legua y media, ni alhaja que no tosen con la misma precisión que un joyero.

Con tales antecedentes, nadie creará que esos bandidos son cortos de vista. ¿Verdad? Pues lo son. Aún no han logrado echar la vista encima á un guardia civil.

En esta época en que nacen á la vida social las agencias matrimoniales anunciando que una señora de buen ver desea encontrar un marido bien conservado y rico, la leyenda dramática *El triunfo del amor*, que la compañía italiana de Virginia Marini representó noches pasadas en el teatro de la Comedia, es una obra inverosímil. Natural y humano es en todos los tiempos, lo mismo en los de los faraones que en los de los guripás, que duques y princesas, y hombres y mujeres sin título, se requiebren de amores como la señora Marini y el señor Ceresa en las últimas escenas de la leyenda, siquiera no sea necesaria para ello una decoración anacrónica-fúnebre, ni menos estar alumbrados por dos blandones de cementerio. Pero que andando el amor de por medio, sea preciso para llegar al matrimonio que el novio venza en tres torneos, acierte tres charadas, descifre tres jeroglíficos, adivine los secretos que tres anillos encierran y soporte unas calabazas y otros excesos del orgullo de su novia, es muy inocente y más propio para leído antes de dormirse, que para visto en el teatro. La señora Marini y el Sr. Ceresa, que en otras obras tan entusiastas ovaciones alcanzan, apenas si en *El triunfo del amor* lograron algunos aplausos. Pero vistieron la leyenda con gran propiedad.

Los artistas italianos se cuidan mucho de los detalles, hasta de los más insignificantes, porque el público que ha de juzgarlos es artista también. En Milan ocurrió una vez tenerse que suspender una representación dramática ya comenzada, porque los actores vestían trajes del siglo XIV y no del XIX, como debían llevarlos.

Lo mismo que aquí.  
¡El mejor día vemos á Segismundo con cuello alto y al Cid en velocipédo!

Ya tenemos los toros.  
Sólo nos falta el pan.

MIGUEL MOYA.

## ACTUALIDADES ILUSTRADAS

## LA TRAGEDIA DEL CIRCO DEL PRÍNCIPE ALFONSO

Ved en la plana primera un sencillo bosquejo del sangriento drama que ocurrió el domingo último, á la una y media de la tarde, en el teatro y circo del Príncipe Alfonso: el insano Traval y Brunel, «persona de buenos antecedentes (según ha declarado *La Correspondencia*, refiriéndose á despatches oficiales), y en cuya conversación se notaba desde hace algún tiempo señal evidente de la perturbación mental que el desgraciado sufría,» aparece en lo alto de la escalera interior del escenario, blandiendo con furor salvaje una hacha ensangrentada; á sus pies yace casi exánime el desdichado portero Gaspar Menéndez; en la parte baja de la rampa hay dos grupos de representantes de la fuerza pública: el de la derecha, formado de agentes de seguridad, á los cuales preside un capitán del cuerpo, intima la rendición al demente, y declara que no está autorizado para hacer fuego; el de la izquierda, compuesto de un teniente, un cabo y cuatro soldados de infantería, de línea, también intima la rendición al loco, y dispara algunos tiros al aire, y dispara luego otro tiro... y la bala atraviesa las sienes del acorralado demente...

Es preciso enmudecer, porque la ley lo manda, mientras la causa está *sub judice*; más adelante hablaremos.

Y en prueba de que es preciso callar, por ahora, véase lo que dice *El Correo Militar* de anteayer: «El trágico suceso ocurrido el domingo último en el circo del Príncipe Alfonso, y en el cual no sabemos por qué intervino fuerza del ejército, ofrece, según nuestras noticias, consecuencias desagradables para el oficial que mandaba aquella... Ni una palabra más.

## SOCIEDAD POLITÉCNICA MILITAR DE PARÍS

Entre las innumerables asociaciones politécnicas que existen en la capital de Francia, hay que citar con elogio la que se menciona en el anterior epígrafe: es de nueva creación, y formanla ilustradísimos jefes y profesores de las escuelas y colegios militares, con el objeto de ofrecer instrucción científica, sólida y variada, á los oficiales del ejército territorial y de la reserva.

Un grabado publicamos en la plana siguiente, que representa el interior de una clase de la *Sociedad Politécnica Militar*, en el acto de explicar el distinguido profesor M. Lambert, ingeniero, un nuevo sistema de ataque y defensa de trincheras.

Asociaciones de esta clase, que dan más honra y brillo á la milicia que no triunfo espléndido sobre el campo de batalla, hacen buena falta en nuestra España.

## EL VIAJERO NORDENSKIÖLD Y SU EXPEDICIÓN Á BORDO DEL «VEGA».

Nordenskiöld, profesor y mineralogista finlandés, atrevido navegante, descubridor del paso libre por los mares del Nordeste de Europa, émulo del gran Colon, de Jhon Franklin y del capitán Lambert, pero más afortunado que estos dos últimos, es actualmente el héroe del día, como se suele decir, en la capital de Francia, donde el Gobierno, las academias científicas y los hombres ilustrados de todos los partidos políticos se disputan el honor de tributarle homenajes de admiración, y á un de agradecimiento. Nordenskiöld nació en 1832, en Helsingfors (Finlandia), y se ha educado en Stokolmo, capital de Suecia: hace tres años, «alimentando el atractivo de lo desconocido (como él dice en sus *Memorias*), y ese amor á la ciencia que obra milagros,» lanzóse á la conquista del polo Norte, á un después del fracaso de los buques *Alert* y *Discovery*, no por el estrecho de Smith, camino clásico, por decirlo así,

de los ingleses americanos, sino por la región oriental de la Groenlandia y tocando en Spitzberg: sufrió trabajos cuanto en las regiones polares, á través de montañas de hielo, y avanzó por el Norte hasta donde nadie había llegado, por la misma ruta que siguió el navegante Parry en 1827, no hallando siera, á pesar de las hipótesis de los sabios el pequeño horizonte de mar libre.

Vuelto á su país, el infatigable explorador se propuso otro objeto más práctico, y acaso también más útil: hallar paso libre desde el Atlántico al Océano Pacífico, lo largo del estrecho de Behring, y abrir al comercio un nuevo camino más corto que el actual. Si el mar del polo Norte le cerraba obstinadamente sus vías, Nordenskiöld se empeñaba en ir la revancha, señalando un inmenso círculo Noruega á Noruega, por el Océano Glacial, el estrecho de Behring, el Gran Océano, el mar Indico, el mar Rojo, el Mediterráneo, el echo de Gibraltar y el Atlántico.

La mitad de gastos de la expedición fué hecha por el rey suecía, y la otra mitad por un generoso comente escocés establecido en Gothenburgo, llamado Oscar Dickson, y por un millonario ruso Sibirski; se construyó expresamente el mer *El Vega*, de 300 toneladas, en condiciones propicias para la navegación por los mares del N. y con víveres y abastecimientos para dos años Nordenskiöld, en fin, rodeó de algunos hombres ciencia y de marinos experimentados y vales, y se dió á la vela en el citado puerto de Gemburgo el día 4 de Julio de 1878.

*El Vega* llegó Tromsøe el 21 del mismo mes, y en seguida á Nueva-Zembla, donde se detuvo algunos días hasta la desembocadura del río Yenisei, siguiendo pues con rumbo al Este; el 20 de Agosto dobló el Cabo Tcheliousskim, y el 30 dejó atrás el grupo de islas Liakhov; del 8 al 14 de Setiembre navegó por las inmediaciones de la tierra de Wrangel; el 28 del mismo echaba el ancla en la bahía de Ichin, bajo 79° de latitud Norte.

«Hasta entón—escribe uno de los individuos de la expedición—el mar estaba encamado, sin apariencia de las flotantes, y sin ningún obstáculo, al parecerse pudiera oponerse á nuestra marcha rápida yiz; pero durante la noche se sintió un frío excesivo, y grandes témpanos que llegaban de alta mar unieron á los de la costa. Al amanecer el día de Setiembre, *El Vega*, rodeado de grandes masas de hielo, se halló en la imposibilidad de moverse, y no hubo remedio sino hacer preparativos para una larga invernada.»

En la plana siguiente verán nuestros lectores un grabado que repenta con fidelidad este suceso.

Nordenskiöld y sus compañeros utilizaron la forzosa inacción á la que los condenaba la invernada, no sólo para visitar el país y estudiar las costumbres y el idioma de los habitantes, sino para hacer gran número de interesantes observaciones científicas, á pesar de que el termómetro llegó á señalar al aire libre, *ha 49° bajo cero*.

Por fin, el 18 Julio de 1879 *El Vega*, después de nueve meses cautividad en los hielos, pudo navegar libremente hacia el Este, doblar la punta oriental del Asiá y abandonar los mares de la región ártica y lanzarse al Grande Océano con rumbo al Océano Indico. El problema estaba resuelto: el paso por el Nordeste de Europa, buscado tantas veces con mal éxito, había sido, en fin, encontrado.

Además de esto, el viaje de *El Vega* habrá de producir brillantes resultados científicos: M. Nordenskiöld publicó en breve sus curiosos estudios acerca de la geografía y la etnografía de los desconocidos países que ha visitado; el Dr. Nordquist prepara un diccionario del idioma tchoukchie; M. Kjellmann ha hecho interesantes investigaciones sobre la fauna y la flora de los parajes árticos; M. Stuxberg está escribiendo una *Memoria* relativa á la forma de los mismos; MM. Amquís y Hovgaard disponen también otros excelentes trabajos. ¡Gloria al intrepido navegante Nordenskiöld y á sus sabios compañeros!

## VIAJE DE LA EX-EMPERATRIZ EUGENIA Á ZULULAND

Nuestra desgraciada conpatría, la ilustre viuda de Napoleon III, ha realizado su propósito de embarcarse para el país de los zulú, con el objeto de visitar el sitio donde fué muerto su hijo, el joven Luis Eugenio Bonaparte.

Llegó de incógnito (con el título de *Condesa de Pierrefonds*) á la capital de Inglaterra, el día 25 de Marzo último, dirigióse en carruaje particular á Waterloo Station, y salió en seguida en el tren de Southampton, en cuya ciudad fué recibida por algunos amigos íntimos, tales como el príncipe Carlos Bonaparte y la princesa Ana Murat, los duques de Fernan Nunez y de Bassano, M. Pietri, etc., y Uhlmann, el ayuda de cámara del difunto príncipe imperial.

Embarcóse en el *German*, uno de los mejores buques de la Compañía *La Union*, y partió inmediatamente con rumbo al África Austral.

Acompañanla las personas siguientes: MM. Ronald y Cambell, dos viudas de oficiales británicos muertos en Zululand, sir Coclin y lady Vood, el marqués de Bassano, primogénito del duque de igual título, el doctor Scott, el teniente Slade y cinco camareras y criados.

Si el viaje del *German* es feliz, hacia fines del mes actual desembarcará la inconsolable madre en las playas de Durban, y marchará en seguida al inhospitalario valle de Ityotyazi, donde pereció el infortunado príncipe Luis Eugenio.

Para conmemorar este suceso, que seguramente interesará á todas las madres, damos una pequeña ilustración que reproduce con fidelidad el boudoir de la ex-emperatriz Eugenia en bordo del *German*.

## LOS BANDIDOS ALBANESES Y EL CORONEL SINGE

¿Quién no ha oído hablar del famoso Niko, capitán de una cuadrilla de bandoleros albaneses y griegos, que domina como dueño absoluto en los distritos montañosos de la Rumelia?

Recuérdase el incidente de la captura del coronel Singe, que ha dado motivo á muy serias contestaciones diplomáticas entre Inglaterra y Turquía: dicho coronel Singe, inglés, oficial de la gendarmería otomana y accidentalmente al servicio de sir Henry Layard, embajador británico en Constantinopla, fué secuestrado por el audaz Niko, el 19 de Febrero último, y conducido en unión de su esposa, á las cavernas de la montaña donde se refugia la cuadrilla de los bandoleros.

¿Creerán nuestros lectores que el ejército turco se apresuró á perseguir á los secuestradores? Pues no lo crean: éstos, que constituyen un poder independiente y respetable dentro del Estado, pactaron de potencia á potencia con el capitán británico en Salónica y con las autoridades de la plaza, y ofrecieron poner en libertad á los esposos Singe, mediante un rescate de 15.000 libras esterlinas, que después fué reducido á 12.000.

Pagaronla los negociadores turco y británico, y el bandido Niko ha cumplido su palabra, entregándoles el coronel Singe y su esposa el día 21 de Marzo último.

La ilustración que referente á este suceso publicamos en lugar correspondiente, representa la quinta de Tricovista (en el distrito de Karaaferia, á unas setenta millas de Salónica), donde fué secuestrado el coronel Singe.

## REFERENS.

## FIGURINES

Núm. 1. *Traje de calle*.—Está formado de dos telas, una lisa y otra rayada. Primera falda de la tela lisa, semilarga. Sobrefalda de la tela rayada, con dos cogidos poco pronunciados, cerrándose por delante con un grupo de lazos flotantes; casaca larga Luis XV, hecha de la tela lisa, con solapas, cuello y carteras en las mangas de la tela rayada. Chaleco-chupa de puntas largas redondas; la casaca va cerrada por dos carreras de botones. Un rizado de encaje blanco adorna el cuello y las bocamangas. El sombrero es de fieltro gris, adornado con plumas negras.

Núm. 2. *Traje de etiqueta*.—Forma *Directorio*: es de faya y brocatel negros: falda de media cola, terminada por delante en un *plissé*, sobre el que van tres bullones; sobre éstos una banda de brocatel y otro bullon; otra banda de lo mismo y otro viene á formar entre todo más de la mitad de la altura de la falda. Dos bullones perpendiculares forman la quilla en los costados, y la parte de la cola va adornada de diez *plissés*, de mayor á menor. Túnica *paniers*, guarnecida de flecos y bieses de faya figurando dos grandes solapas en los costados, sostenidas por lazos de faya. El cuerpo se abre en grandes solapas, forradas de brocatel y guarnecidas de encaje blanco: un rizado, también de encaje, forma el cuello, que se cierra con un lazo, y otro lazo igual cerca del talle. Las carteras en las mangas son también de brocatel y rizado interior de encaje blanco. (De *El Mensajero de la Moda*.)

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Teníamos dispuesto un precioso grabado que conmemora el acto de inaugurar la estación central definitiva en la línea férrea directa de Madrid á Badajoz, y nos vemos precisados á diferir su publicación hasta el número inmediato, para dar hoy el que representa la terrible desgracia que aconteció el domingo último en el teatro y circo de Rivas.

Véase cómo cumplimos fielmente nuestras promesas: A LOS TRES DIAS de ocurrir un suceso importante, éste aparece ya gráficamente reproducido, y con sujeción á CROQUIS EXACTÍSIMOS, en las páginas de LA CORRESPONDENCIA ILUSTRADA.

## MISCELÁNEA

Dice *La Correspondencia* que varias autoridades presenciaron el militar desenlace de la tragedia que ocurrió el domingo en el circo de Rivas.

Lo creemos; y eso demuestra que las autoridades madrileñas son autoridades de grandes recursos: ellas sabrán medir las líneas de las puyas y declarar *ex cathedra* que los topes deben ser alimentados; pero no supieron mandar que se disparase sobre el pobre demente, en vez de un tiro, una manga de riebo.

De extremo á extremo: ó los delincuentes *no son habidos*, ó son habidos con la cabeza rota.

El precio del trigo baja, baja y baja en todos los mercados de España; pero el precio del pan no baja en el mercado de Madrid.

O aquí todos somos ricos y rumbosos, ó el señor marqués de Torneros, alcalde constitucional de la coronada villa, echa siestas muy largas, y sueña con las ganancias... de los tahoneros.

## Dicen que ya ha llegado

Paco Romero;

Que viene mejorado,

Pero muy fiero...

¡Pobre Bustillo!

Que te proteja Cánovas...

El del Castillo!

El martes último, al abrirse la sesión del Congreso, había en el salón CATORCE diputados, y mientras se discutía, vamos al decir, sobre los trece primeros artículos del presupuesto de Ultramar, NUEVE.

Como se ve, los padres de la patria se desviven por hacer feliz á su hija.

Pero allí estaba el señor conde de Toreno, ministro-ómnibus y presidente amplísimo de la Cámara, para adoptar disposiciones salvadoras.

«¡A escape!—dijo á porteros y ugieres.—¡A escape! ¡Que se pongan coches, todos los que haya, hasta la carroza de la Cibele si es preciso, para buscar y traer á los prófugos!»

Eso, eso, señor conde de Toreno: ya que el diablo se lleve el sistema, que se le lleve en coche, y á escape.

El colmo de la fontanería:

Poner canalones al *Tejado de Vidrio*.

El colmo de la cerrajería:

Colocar visagras á la Puerta Otomana.

Hace ocho ó nueve meses que no cobran sus haberes los maestros de instrucción primaria de Marchena.

Esta noticia pierde mucho de su importancia, teniendo en cuenta que lo mismo sucede á los dependientes del municipio.

De Marchena al cielo.

Ha vuelto á Madrid el Sr. Director de Comisiones.

No vendría en forma de carta ó telegrama, ¡que si no se hubiese extraviado!

## CHARADA

Mi primera es mi tercera;

Mi segunda ya la has visto;

Con el todo á veces lloro,

Con el todo á veces río.

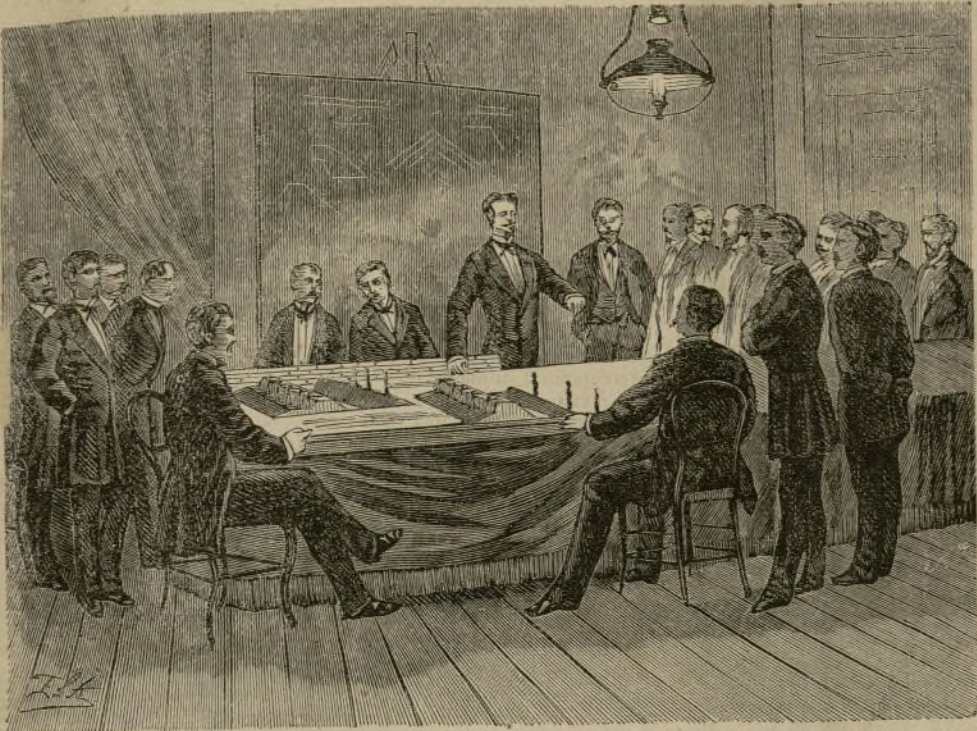
(La solución en el número próximo.)

Solución á la charada del número anterior:

RE-TRUE-CA-NO

Véase el anuncio inserto en la cuarta plana.

## REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA



PARÍS.—SESION CIENTÍFICO-MILITAR EN LA «SOCIEDAD POLITÉCNICA» DE OFICIALES.

San Petersburgo 1.º Abril 1880.

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA ILUSTRADA.

El antiguo adagio *Con ayuda de todos los santos*, invocado durante siglos por todo buen ruso al intentar cualquier empresa, lo ha transformado el conde Loris Melikoff, en una frase moderna que suena de extraño modo en muchos oídos moscovitas: *con ayuda de todos los rusos*, hijo no ha mucho, que cumpliría su misión, al recibir a los comisionados del gobierno de Voroneg, que presidía el príncipe Mestreski.

Esta fórmula resume mi pensamiento, mejor que cuantas noticias e informaciones pudiera yo comunicarle acerca de las mudanzas que aquí se verifican y proyectan. Aplicándola, se propone el dictador la cura heroica de esta sociedad inficionada hasta la médula de los huesos. ¿Lo conseguirá?

A cuantas preguntas se dirigen á esos viejos moscovitas que pretenden poseer el monopolio del patriotismo ruso, sobre el éxito de esta ó la otra reforma que proyecta el vice-czar, responden siempre con un *no*, que fuera desconsolador si saliera de otros labios. Lo que hace falta, dicen, no son planes ni reformas, sino hombres; dados un hombre y el imperio se habrá salvado.

Así se expresan también los archiczaristas de Moscou, odian el liberalismo como diabólica invención de infante, y no comprenden que en el suelo sagrado de Rusia se pueda pensar un sólo instante en implantar las críticas liberales.

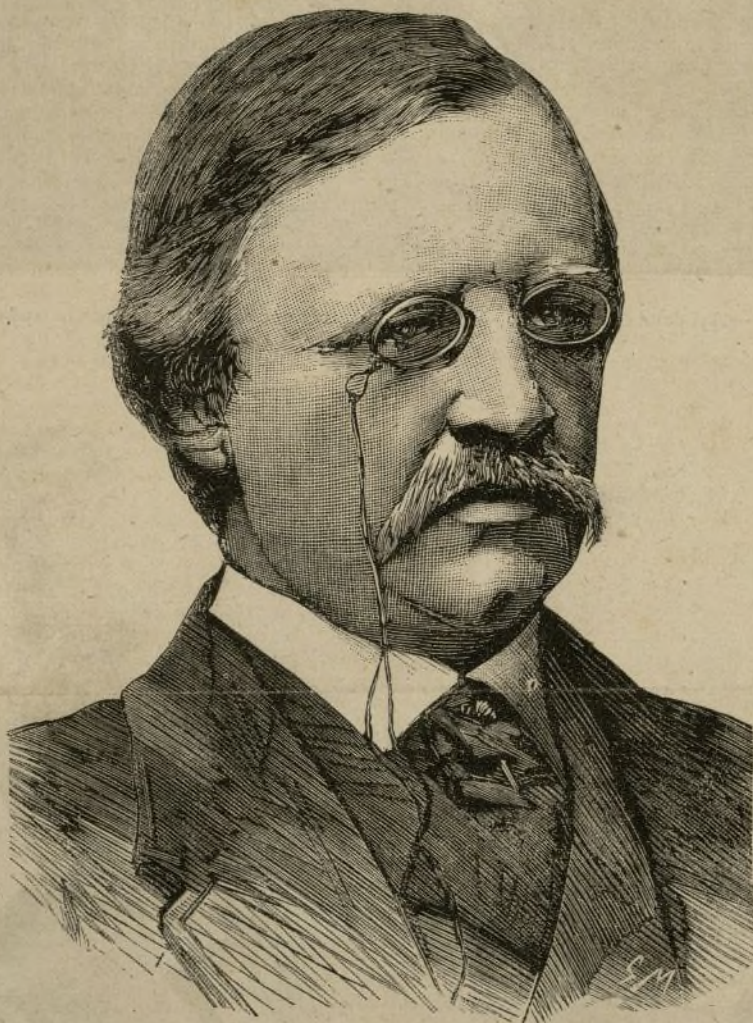
Las clases privilegiadas no ven con paciencia que Loris Melikoff trate de hacer del pueblo un factor independiente. La corte y la burocracia resisten las tentativas del reformador, para evitar la dominante influencia de los *civocnit*.

La lucha con los políticos de la fe antigua, es tanto más encarnizada, cuanto que este partido tiene por aliados los círculos que rodean al czar, y que constituyen una especie de liga antiliberal para combatir lo que llaman *veleidades* de Melikoff. Un alto dignatario de la corte decía no hace muchos días al gran duque Constantino, á quien el dictador es muy antipático: «Este Melikoff me parece un partidario del sistema de Hanneman, *similia similibus curantur*, y quiere destruir el nihilismo por medio del nihilismo.»

Estos cortesanos, amamantados con ideas despóticas, y esta burocracia ambiciosa y corrompida, acusan al dictador de profesar ideas revolucionarias y hasta nihilistas;



EL VEGA.—POSICION DEL BUQUE EN LOS HIELOS, POR ESPACIO DE NUEVE MESES.]



EL PROFESOR NORDENSKIÖLD, DESCUBRIDOR DEL PASO LIBRE POR MARES DEL NOROESTE.

acusacion muy propia para crearle enemigos, suscitarle ambarazos é impedir la realizacion de toda reforma. Así se explica que éstas no se hayan planteado, aunque se le confirieron altísimos poderes.

Los nihilistas, atentos á los actos del dictador, y algun tiempo vacilantes, ya por lo que esperaban en sentido de reformas, ya, también, por temor á su dura mano, se agitan por doquiera con nuevo vigor. Las prisiones de Kievo y las terribles sentencias de muerte ejecutadas sin pruebas bastantes de los delitos imputados á los reos, parece que los ha reanimado y avivado también la memoria de su existencia en esta sociedad bastante frívola, para olvidar un día lo que el anterior la atemorizaba. El Czar es el que no los olvida nunca. La policía, á su vez, redobla la vigilancia, y la de esta capital ha sido en estos días más afortunada de lo que suele serlo de ordinario. Recientemente ha preso á un individuo llamado Kovialkoski, muy comprometido, á lo que se dice, en la explosión del Palacio de Invierno, y que tal vez sea uno de los primeros que desaparecieron.

En la Mechtkauskaia ha descubierto una imprenta clandestina, capturando diez y nueve personas. Cambiaba con frecuencia de local, y se titulaba *Imprenta volante de la asociacion de los socialistas del Norte*. Usaba sólo de prensas movidas á brazo. Los obreros estaban encargados de velar cada uno sobre una parte del aparato, y en prevision de una sorpresa habían recibido instrucciones sobre lo que debían hacer con los objetos que les estaban confiados, y sobre el lugar adonde debían trasportarlos.

El siguiente episodio muestra hasta qué punto ha penetrado el nihilismo en las costumbres rusas. Una joven, seducida y abandonada por un estudiante de medicina, resolvió irrevocablemente arrancar la vida al infiel; pero un resto de amor le hacía desear que un obstáculo cualquiera le impidiese la realizacion de su venganza. El primer medio que acudió á su imaginacion, fué demandarse á la policía como nihilista para que la prendiesen. De esta suerte pensaba conciliar lo inconciliable; el amor y el rencor que llenaban su pecho; pero la policía lo dispuso de otro modo, y no dando importancia á la extraña delacion, la dejó en la libertad de que huía. Exasperada, mató á su amante.

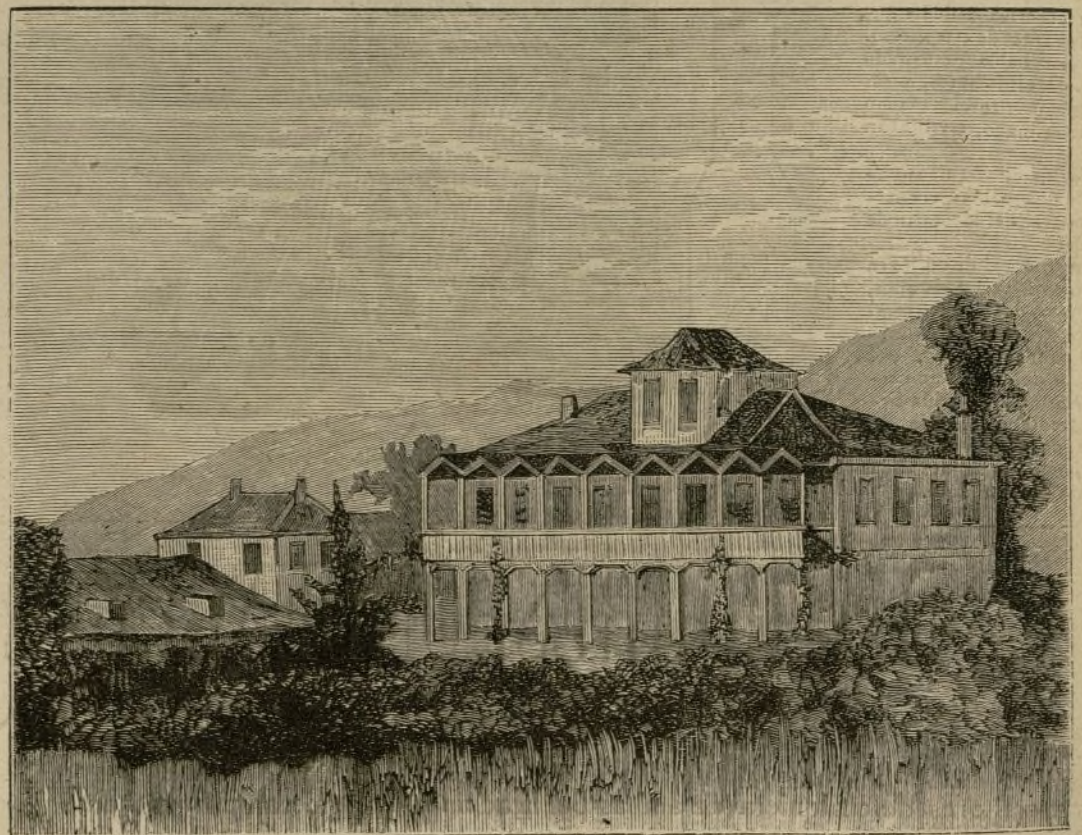
Desde entonces está presa, y los médicos alienistas no han logrado todavía ponerse de acuerdo acerca de su responsabilidad mental.

Ella afirma siempre que obró con plena posesion de sí misma.

IVANOFF.



VIAJE DE LA EX-EMPERATRIZ EUGENIA Á ZULULAND: BOUDOIR Á BOROO DEL «GERMAN».



CASA DE TRICOVISTA, DONDE HA SIDO SECUESTRADO EL CORONEL SINGE.

## EL BIGAMO

DRAMAS DEL ADULTERIO

POR JAVIER DE MONTEPIN

El piso superior de la casa se conmovió, como sacudido por un temblor de tierra. Profundas hendiduras aparecieron en el inseguro tabique, contra el que se apoyaban los colchones de la madre y de la hija. Por estas hendiduras precipitáronse al punto torrentes de humo negro é infecto, acompañados de ese olor mofético y asfixiante particular á ciertos gases explosivos.

Al mismo tiempo, un grito se dejó oír, grito de espanto y de agonía, y el ruido sordo de la caída de un cuerpo sobre los ladrillos le sucedió sin interrupción.

Loca de terror, la vieja Gillona se precipitó fuera de su lecho, y, por un movimiento instintivo, asió á Hilda de sus brazos y la estrechó contra su seno balbuceando con apagada voz:

—¡Misericordia! ¡estamos perdidas! El techo de la casa va á desplomarse sobre nosotras.

Y sin apercibirse de que no estaba vestida sino de una camisa bastante agujereada, se esforzó por arrastrar su hija hasta la puerta.

II

El herido.

Hilda parecía haber conservado toda su sangre fría. Dotada sin duda de una gran fuerza de carácter, ella no compartía, sino en pequeñas proporciones, el espanto irreflexivo de su madre.

Como pudo, se deshizo dulcemente de los brazos que la enlazaban y respondió señalando el lecho:

—¡Huís! ¿Y por qué?

—Para salvar nuestra vida.

—Bien veis, madre mía, que el peligro es infundado, ó por lo menos, no tiene nada de amenazador, pues las vigas no se han resentido. Por lo demás, no nos ocupemos ahora de nosotras y pensemos en el desgraciado que ciertamente tendrá necesidad de nuestros socorros, si es que vive aún...

La madre miró á su hija con aire espantado.

—¿De qué desgraciado hablas tú?—murmuró.

—No lo adivináis?

—No.

—Hablo de nuestro vecino. Ese joven pálido, vestido de negro, que parece tan pobre como nosotras, que de tarde en tarde encontramos en la escalera, y que nunca deja de ceñirse á la pared para dejarnos pasar, saludándonos á lo gentilhomme y como si nosotras fuésemos damas de elevado rango.

—Pero cómo adivinas tú que él tiene necesidad de nuestro socorro?

—Porque es su guardilla la que está tocando á la nuestra, y es en la que precisamente ha tenido lugar la explosión que os ha producido tanto espanto.

En el modesto, y bien podemos decir miserable desván, cuyo umbral hemos traspasado, la joven Hilda tenía cierto dominio, al que su madre se sometía sin réplica. Por consecuencia, la vieja Gillona se cubrió rápidamente con una manta de grosera tela, cogió la lámpara y siguió á su hija que acababa de pisar el pasadizo.

Penetrar en la guardilla vecina era cosa fácil, porque la puerta había sido arrancada de sus goznes y lanzada al exterior por la explosión cuya causa y naturaleza ignoramos.

—Hilda, hija mía, no entres ahí, te lo suplico...—gritó Gillona horrorizada de nuevo por la humareda negra é infecta, cargada de emanaciones sulfurosas, que se escapaba de aquel horno.

Sin tener en cuenta esta recomendación maternal, la joven se hundió resueltamente en las tinieblas de la guardilla, y la vieja, no queriendo abandonarla, la siguió temblando con todos sus miembros.

La lámpara de cobre amenazaba extinguirse en medio de una atmósfera irrespirable. Su pálida claridad permitió, sin embargo, á las dos mujeres distinguir, entre aquel parecido naufragio, una hornilla de ladrillos casi intacta, un gran fuelle de fragua, crisoles de metal y tierra cocida, y cinco ó seis volúmenes *in folio* casi parecidos á aquel en cuyo estudio se absorbía Hilda algunos minutos antes de este suceso. La explosión había destrozado dos ó tres de estos libros, y sus hojas, rasgadas y torcidas como por furibunda mano, sembraban el suelo.

En medio de estas ruinas yacía, tendido de espaldas, el cuerpo ó el cadáver del locatario de la guardilla.

Este cuerpo era el de un joven de veinticinco á veintiseis años, alto y delgado, de hermoso semblante, á pesar de sus ojos cerrados y su palidez livida.

Un pedazo de cristal, un casco de retorta tal vez, había hecho en la frente una herida, de donde la sangre manaba gota á gota, haciendo la palidez cada instante más amenazadora.



—Ayudadme, madre mía,—dijo ella, mientras que cogía al joven por la espalda.



Núm. 1.—Traje de calle.



Núm. 2.—Traje de etiqueta.

Hilda se volvió hácia su madre, y con voz agitada la preguntó:

—¿Vive aún?

La anciana se incorporó hacia aquel cuerpo, apoyó sobre su corazón una de sus arrugadas manos, y respondió incorporándose:

—Vive, y aún creo que no hay peligro alguno por su existencia.

—Su sangre mana sin embargo...

—Una simple cortadura, que unas pocas abluciones de agua salada cicatrizarán al punto.

—En fin, madre mía,—replicó la joven,—sea su estado grave ó no, no podemos dejar aquí este desdichado...

—¿Y qué quieres que hagamos?

—Llevarlo á nuestra habitación.

—¿A nuestra habitación! ¡misericordia!—exclamó Gillona.—Hilda, tú estás loca... ¿Acaso tenemos sitio en nuestro desván para un extranjero, un desconocido, un joven?...

—No se trata sino de ofrecer hospitalidad durante la noche á un herido, cuyo estado no dejaría de agravarse por falta de cuidados.

—Pero...

Hilda comprendió que la dilación no era de aquel momento. Ella interrumpió á su madre diciéndola:

—Ayudadme... y en el mismo instante cogió al hombre por los hombros y dotada de una fuerza nerviosa que no permitía adivinar su gracioso exterior, le levantó sin gran trabajo.

La vieja vino en su auxilio murmurando entre dientes, y al cabo de algunos segundos el habitante de la guardilla estaba tendido, casi inanimado, sobre el colchón que servía de cama á la joven Hilda.

En tanto que en el piso superior de la casa tenían lugar los hechos que acabamos de referir, los pisos inferiores se llenaban de rumores, casi parecidos á los de una colmena cuando las abejas se disponen al trabajo.

Bruscamente despertados por la detonación, los inquilinos sobresaltados habían á toda prisa dejado sus lechos. Se oían llaves internarse en las cerraduras, puertas abrirse y cerrarse, y voces algo temblorosas de todas edades y sexos, formulando interrogaciones que forzosamente quedaban sin respuesta.

Apénas desembarazada de su fardo, Gillona levantó las manos al cielo como tomándole por testigo de aquella imprudencia, que ella conceptuaba de fatal.

Hilda, sin prestar la menor atención á esta muda protesta, sin notarla siquiera, se ocupó de llevar á buen fin su caritativa obra.

Ella comenzó por lavar, con una increíble ligereza é infinitas precauciones, la sangre que continuaba inundando con sus hilos de rosa el rostro del infeliz manco. En seguida empapó fuertemente un cabezal de hilo en agua salada, y le fijó sobre la frente con ayuda de un vendaje.

Apénas la tela mojada hubo tocado los labios de la herida, cuando el agudo dolor causado por el contacto de la sal y de la carne viva, galvanizó al desconocido haciéndole en aquel instante volver á su conocimiento.

Este abrió los ojos, grandes ojos negros y profundos, se levantó con un movimiento brusco llevando la mano á su frente dolorida, echó una mirada á su alrededor, y no reconociendo aquella vivienda, preguntó con voz débil:

—¿Dónde estoy?

—En casa de vuestros vecinos, caballero,—respondió Hilda; en la habitación que linda con la vuestra.

Casi siempre después de un choque de tan gran violencia, la memoria hace traición por algunos segundos, ó por lo menos queda á oscuras y como velada.

—Así debió pasar al joven herido, cuando no titubeó en seguir interrogando:

—¿Pero cómo estoy yo aquí, y qué es lo que me ha sucedido?

—¿Cómo estáis aquí?—replicó Hilda.—Eso es muy sencillo. Voy á deciroslo, y vuestros recuerdos rectificarán, ó más bien, completarán mi relato.

III

Confidencias.

En pocas palabras Hilda contó todo lo que más extensamente nosotros acabamos de narrar.

Cuando ella hubo acabado, el herido exclamó:

—Vais á considerarme como un insensato; pero es preciso confesarlo: yo me ocupo de la alquimia. Yo consagro toda mi existencia en perseguir la realización de un sueño; pues así es como el vulgo llama al misterioso estudio de la transmutación de los metales... Yo busco la piedra filosofal... el secreto de hacer oro. Esta noche ya iba á obtener el resultado; algunos minutos más y me hubiera sido permitido exclamar: «¡Eureka!» Mi imprudencia no me lo ha permitido.

«En el transporte de júbilo que se apoderó de mí, viendo que mi última experiencia parecía decisiva, desprecié la más vulgar precaución, una precaución elemental...

«No tuve en cuenta la excesiva dilatación del gas dentro de la retorta colocada sobre mi crisol. Esta negligencia me fué dañosa. La explosión que hubiera debido prever, porque era inevitable, vino á destruir todas mis esperanzas. (Se continuará).

Imp. de E. Rubiños, Paja, 10.

# LA CORRESPONDENCIA ILUSTRADA Y EL LIBERAL

## COMBINADOS

Los suscritores de cualquiera de ambas publicaciones que quieran aprovecharse de esta ventajosa combinación, disfrutarán una rebaja en el precio, y al efecto recibirán por 26 reales trimestre en provincias, dos periódicos que tienden á satisfacer las necesidades de los suscritores. Diario político el uno, de los más justamente reputados, y semanal el otro, siendo una verdadera revista ilustrada y de actualidad, con excelentes y numerosos grabados, buen papel y esmerada impresión.

Se enviará gratis un número de muestra de LA CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, á todo el que lo solicite.

Las Administraciones se hallan establecidas en la calle de la Almudena, núm. 3, la de *El Liberal*, y en la de Luzon, núm. 6, la de LA CORRESPONDENCIA ILUSTRADA; á ellas pueden dirigirse los respectivos suscritores que deseen aprovecharse de la rebaja de 2 rs., en el precio que envuelve esta combinación.